

Dialogar, Dialogar

Conferencia impartida por el doctor Alfredo Guevara, el pasado 29 de octubre, en el Centro Cultural Padre Félix Varela, en un encuentro auspiciado por la revista *Espacio Laical*.

Retomando temas inicialmente abordados en el Aula Bartolomé de las Casas en el Convento de San Juan de Letrán y más tarde en el Aula Manuel Sanguily en la Facultad de Filosofía e Historia de nuestra Universidad de La Habana en la que me tocó más que cerrar reabrir encuentro entre creyentes y no-creyentes, término en que me siento más cómodo a diferencia del entonces utilizado. El del ateísmo. Es que no puedo olvidar las reflexiones del Obispo de Milán o las de Umberto Eco publicadas como *En qué creen los que no creen*. Y esto de detenerse en “el creer” resulta un reto más excitante que hacerlo en la negatividad de “ateo”. Afortunadamente y es lo que retengo de los encuentros en las dos Aulas, las del Convento y la Facultad, que quedó en suspenso o “en el aire suspendida” y como exigiendo nueva y más extendida reflexión otra pregunta ¿si es tanto lo que nos une que será lo que nos separa?

En aquella ocasión con la pregunta me daba la respuesta e incitaba a quienes presentes a encontrarla en su alma y acaso en su práctica si conservaban equilibrio, serenidad y objetividad potencial para hacerlo. El Aula estaba repleta de estudiantes y profesores, unos y otros muy jóvenes y por eso seguramente frescos, abiertos, buscadores todavía no marcados por verdades eternas o doctrinas de tan perfecta estructura que ahorran “el pensar”, ese noble ejercicio a que nos incitaba el Padre Félix Varela.

Estudiando sus textos y tratando de situarme en la época y en este espacio que fue el Seminario y queriendo saber de los libros de que disponía en su biblioteca personal encontré una especie de inventario posiblemente sumario que alcanzó a hacer Monseñor Martínez Dalmau, Arzobispo de Cienfuegos. No encuentro ahora aquel fascículo pero me atrevo a asegurar que era tan amplia y moderna, actual, su formación que, anclada en tanto talento y sensibilidad, no podían sino intuir y buscar fundamentos racionales probables a cuanta incógnita quedase abierta en el tratamiento de la realidad, en la inmediatez de las ciencias naturales y del experimento y en la ilímite inmensidad del Universo. La Miscelánea Filosófica nos revela su carácter antidogmático, desentrañador del escolasticismo que paraliza el desarrollo de las ideas; visión de apertura que transmitía a sus alumnos y, hoy, a nosotros. Y que no suponía impugnación de doctrina sino de formas cristalizadas y deformantes al paralizar el curso de la vida.

Entiendo que no estaría de más recordar que nos adentramos a veces en campos en que la terminología deviene imprecisa y sujeta a interpretaciones cuando se trate de situar en la historia, en la Filosofía, en la Teología, por separado, entrelazadas, a veces una misma.

Por Siglos y por Siglos encontramos a unos y otros empeñados en explicarse el Orden del Universo y, cuando menos en la Filosofía, de descubrir aquel indicio, y probarlo, de la presencia en el Todo-Uno de un Supremo Ordenador infinitamente diverso en infinito y en cada partícula presente. Especulaciones y sistemas, cálculos, observaciones e investigaciones, la Matemática en ayuda, la Física esperando, la tecnología sofisticando instrumentos de apoyo y hoy, filósofos y científicos, inmersos en la nanología mientras más desarrollada más imprecisa. Por todos los caminos llegamos a la abstracción total, a la Matemática cuando más no se puede. Y cuando descubre el límite es que ya se descubre en lo ilímite inmersa. Decenas de filósofos, decenas para ajustarme a los que importan, y no me atreveré a decir seguro de mí, decenas de teólogos; sistemas cerrados, inquietudes, interrogantes abrumadoras, ortodoxias que se quiebran y herejías quemadas reivindicadas y convertidas en Campos de Flores. Siempre por allá y por acá y por doquier una Idea inmóvil petrificada y que se sobrevive a veces medio siglo. Pero pueden ser muchos y a veces al milenio llegar. Solo el tiempo, ese cruel personaje que todo lo tritura y a veces magnifica; solo el tiempo es arbitro porque en su curso la Memoria, selectiva y filtrante va escribiendo la Historia.

Me ha tocado saber y observar y vivir y no estoy solo, formo parte de las generaciones fundadoras, que en camino de la Revolución Martiana inspiradora hemos querido construir un valladar al Imperio y puentes de rasgos socialistas y encontrado que moldes y rutinas programados han lastimado el sueño que soñamos. No ha logrado sin embargo el dogma, el cuerpo teórico que petrificado quiso dominarnos, impedir que el Programa inicial fuese cumplido y desbordado. Ya desde muy temprano niños y adolescentes, jóvenes, marcharon al campo y la montaña decididos a protagonizar la otra gesta liberadora alfabetizando al pueblo todo, campesinos, marginados de las ciudades, pescadores; a cuantos nunca importaron. Cuba territorio libre del analfabetismo abría con el camino de la instrucción generalizada la potencialización de un más alto nivel y para mí, hoy y ahora, con más de un millón de universitarios, aquel instante que José Martí señalaba como condición primera de la libertad real “ser cultos para ser libres”. El instante en que ciudadano participe, posible decididor reflexionante, dueño de cada paso, de verdadera autonomía, puede darse en esta sociedad que se renueva. Y ciudadano es ser *protagonista*.

La Sociedad que sueño, en la que quiero participar de veras, no importa si tan pequeño que apenas perceptible, participar no como observador desde Academias reales o invisibles sino como *Protagonista*; esa que sueño será aquella en la que ya no será necesario rediscutir redefinir términos que ayer sirvieron a aceptar o excluir apasionadamente el Dogma o su Escolástica o el Manual que todo para comodidad resume alejando el pensar porque parece-parecía que su ejercicio resultaba siempre reto. La ortodoxia de ayer se torna hereje y de aquella herejía nace ortodoxia, un nacer y un nacer, búsqueda que no cesa.

Y en este clima espiritual, cambio de perspectiva y con la obra inicial, el núcleo duro de la Revolución bien cimentado, emerge esa otra visión del ciudadano que alcanza a serlo no por dación, por derecho, ese que lleva implícita la obligación moral de fundar y fundar, la de encontrar, si posible, solución a todo lo inconcluso y la de abrir caminos y puentes y, entre ellos, algunos invisibles. Será entonces, va pasando, que la imaginación reencuentra su lugar y despliegue para que siempre desde el saber, siempre desde el rigor intelectual y ético, si falta la eticidad falta el derecho, puedan, deban abrirse muy diversas puertas; siempre el ojo avizor y lúcido y por un tiempo bayoneta a mano. Esta frase de alerta queda aquí situada en esta introducción, resumen de ciertas convicciones, porque conviene saber que la mano fraterna y extendida debe ser respetada. No se trata de dejarse arrastrar a posiciones en que reconciliar resulte en verdad entrega. Y tampoco se trata de cultivar el miedo al primer paso. Ese que ya se ha dado y se va dando y que acaso pudiera acelerarse. Los caminos están y otros habrá que inventarlos. La audacia y la prudencia no son incompatibles si es que nos remitimos a su esencialidad. De lucidez política se trata y de ella que, combinada en la imaginación, potencia la inteligencia creativa.

¿Alcanzaremos realmente la desburocratización del Estado diseñada y programada y la reaparición en la Sociedad productores-reproductores de la vida material e igualmente de la espiritual, del pensamiento autónomo en su enriquecedora diversidad?

¿Será que no anda lejos tiempo en que estudiosos, pensadores y sabios potenciales y claro cuántos influyen en la vida social, redescubran que Carlos Marx situó y analizó las formas de producción pre-capitalistas, no-capitalistas, las que el capitalismo liquidó para extender fetichando la mercancía y reproduciendo la esclavitud, la enajenación del productor, total o parcialmente robotizado?

Nadie como Charles Chaplin en su filme *Tiempos Modernos* ha logrado sintetizar en imágenes, en una secuencia cinematográfica inolvidable lo que Marx y Engels expresan en sintéticos y expresivos párrafos del Manifiesto Comunista.

Me he permitido afirmar sin descanso y repetiré ahora que cualesquiera fueran los instrumentos científicos, de análisis, históricos, fundamentados en la realidad, en la prueba, la inspiración primera de Carlos Marx es ética, ética primero, ética siempre. La compartió con sus colaboradores y la inculcó en sus discípulos. Ética de la libertad. Marx y toda su obra y ante todo *El Capital* parte de una obligación moral; denunciar y romper a partir de la praxis revolucionaria la alienación del hombre que resulta de la apropiación-robo de su potencialidad material y, de este modo, de esa potencialidad otra, la del despliegue espiritual de la persona, y de las personas en fraterno plural.

En mi conciencia, no pido a nadie que confirme o que comparta y pese que salte milenios, siento la cercanía moral del Evangelio. Y estoy convencido de que la sintieron los primeros socialistas que llamamos utópicos.

Seguro estoy pero prefiero siempre preguntarme. ¿Será llegado el tiempo en que toda esa urdimbre, ese tejido de organizaciones sociales e instituciones profesionales y especializadas y las que, con todo su valor restituido, forman y estructuran el Poder Popular en tanto brazo del andar revolucionario, logren con posibilidades y eficiencia reales, aplicar e inventar soluciones si posibles en clima de fraternal comprensión, diálogo y tolerancia en marco de principios?

¿Será tiempo llegado de este modo en que la democracia socialista encuentre para su rostro esa sonrisa nueva porque devuelta a sus orígenes; y porque a sus orígenes devuelta, revolución martiana y entonces socialista, alcance dos maneras entrelazadas de afirmarse?

Apenas esbozada. La idea me fascina porque va siendo realidad y es esperanza. Saber que lo posible ya es posible, resultante de un paso muy largo y necesario y que está dado. No intentaré esbozar, reseñar los hitos de ese tiempo y menos abordar la imposible tarea de sintetizarlos. Repetiré tan sólo que lo posible ya es posible.

¿Será entonces llegado el día, tengo la convicción que va llegando, en que la diversidad se haga principio, que encarne en la vida real, escuela misma de la libertad y de su encanto, ese saberse todos Uno en relación fraterna, y sin embargo cada uno? Llegará creo con la raíz anclada en la conciencia de otro principio que la hará posible, sin el que la diversidad no puede desplegarse en todo el esplendor de su belleza. Ese principio en el que tendremos que afirmarnos como hermanos humanos es el de la tolerancia. Tolerar será intentar comprender; comprender, en este territorio, es saber entrar y aprender a mirar-mirarnos desde la piel del otro. Me detengo y pregunto y mejor me pregunto, ¿estaré sin saberlo hablando del amor, inspiración de vida, de la humanización del hombre, de su esencialidad espiritual profunda? Y me sorprende.

Retorno al Aula Bartolomé de las Casas del Convento de San Juan de Letrán y al Aula Manuel Sanguily de nuestra Universidad y vuelvo a preguntarme, esta vez con Fina (García Marruz) con la que, cuando conversamos, este tema, retorna y retorna, *¿si es tanto lo que nos une que es lo que nos separa?*

Ella es poeta y sabe del alma, viaja por esos mundos serenos o inquietantes, inundada de imágenes, y cuando retorna y traduce o perfila, descubre en cada trazo una presencia que irrumpe en el lenguaje transformando sus códigos para decir otro, el otro mensaje. Sospecho que ella sabe. No logro de otro modo concebir "al poeta", ese viajero que, en privilegio, se sirve de una forma de alcanzar el misterio que, para mí, resulta "la gracia". ¿Será que la Belleza es un destello, una revelación, para algunos de Dios he querido decir?

No sé quien soy del todo y es que saber es privilegio de quien lo ejerce en la otra orilla. Esta es aquella en la que quedamos sin respuesta y casi sin pregunta. Unos creen saber, tal vez saben, ustedes, soy solo por mi parte interrogantes.

He recorrido un largo trecho construyéndome un alma; ha sido goce moral y estético y hasta práctico. Diseñar es soñar pero en el modelaje son muchas las desgarraduras. “No hay amor a la vida sin desesperación por la vida” escribió Albert Camus. Ese amor que me transita o mejor me atraviesa e impulsa hacia la vida también me hace sangrar. Soy algo, o muy, aunque no exageradamente cartesiano, racionalista, y el racionalismo permite no pocas certezas pero en general deja el alma entre interrogaciones que laceran y que, como el dolor a veces por sorpresa ilumina.

Al referirme a Fina reseñé con perogrullesco desenfado “ella es poeta”. No son solo los místicos, escritores, poetas a veces, los únicos que han logrado parece, apresar el Universo todo en un instante ese Uno-Todo que, en su igualmente infinita, ilímite diversidad todo penetra. ¿Será tan solo ese Misterio Misterio impenetrable? ¿Será Dios, el nuestro u otro? ¿Será verdad que lo han logrado los que sentirlo en su persona dicen? ¿Será un sueño? ¿Será el metzcal que alguna vez lo fue seguramente, sé de quienes lo intentaron y no solo de algún surrealista? Aun si no lo hubiese sido nunca, si el Milagro Misterio quedara inalcanzado, un logro es innegable, siempre la Belleza, la presencia de formas que deslumbran, de la Iluminación, a la Iluminación se hace referencia obligada. Es Iluminación que ciega han dicho tantos. Y más tarde en Rimbaud la encontraremos y entre los poemas que *Iluminaciones* reúne, Genio.

Era 1950, la inmediata post-guerra, nos rodeaban Sartre desde *Les Temps Modernes* y desde *Esprit*, Mounier y siempre el pensamiento existencial bordeando desde Husserl-Heidegger. Radical-ateo, exaltante pero afirmándose en el tiempo y la aniquilación, el hueco, el no-ser en el existencialismo sartreano y esperanzador en un existencialismo de raíz católica del que diré para sintetizar e involuntariamente reductor, un existencialismo que no renuncia a la trascendencia. Mounier por eso prefería referirse a “los existencialismos”. Y para su reflexión “la persona se gana perdiéndose; se posee dándose”. Ser persona sin dejar de ser individuo. Esa concepción de la persona quedó en mí para siempre. En la época me sentía más cerca de Gabriel Marcel que de Sartre, y más de Marx que de Marcel. Éramos aquellos jóvenes de ese París convulso nada confusos sin embargo, y de eso estoy seguro, abiertos enriqueciéndonos a todo pulmón. Y en mi caso, libertario y socialista, buscaba respuestas, confirmaciones, resquicios para cuanto en la otra Iglesia no encontraba; perdón por así decirlo sin licencia, porque me refiero al Partido. En ese ámbito bastaban para el alma unas cuantas verdades absolutas y “a otra cosa”; no hay que perder el tiempo. Se ha pagado muy cara esa filosofía de la cerradura; no hay modo de decir no pienses, no sufras, no te inquietes. El existencialismo nos rodeaba e invadía nuestras vidas pero al mismo tiempo el Frente Popular, la potencia real del PC francés y su hábil inmersión en todos los sectores nos ataba. En la época era Vice-Presidente de la Unión Internacional de Estudiantes por América Latina y representando a la FEU cubana pero por determinadas razones de visado atendía las organizaciones estudiantiles francesas e italianas y a la Asociación de Estudiantes Anti-Colonialistas de París. Y claro buscaba apoyo en los residentes cubanos de la Sorbonne, Moreno Fragnals, Victoria González, Gustavo Davidson, Piñera Llera (este último ya existencialista católico). Conocía a Victoria González desde el Instituto de La Habana, cuando decidimos participar en la Campaña de Armas para los Guerrilleros Españoles y nuestra amistad continuó su curso mientras estudiábamos filosofía en nuestra Universidad. Seguimos el camino hacia el socialismo seguros pero conservando áreas de la intimidad; la prudencia intelectual obligaba; y también la política. Nunca calculé sin embargo que esas reservas compartidas, dudas y más dudas, me llevaría a vivir experiencia tan desconcertadora. Un privilegio. Estábamos como cualquier noche conversando en un café de la Plaza de Saint Michel, tal vez el lugar menos propicio para una revelación que desbordaba toda la realidad descrita, la atmósfera espiritual intelectual que tocó a aquellos jóvenes cubanos (y a los otros) en ese París de los años 49, 50 y 51. No importa el como, el tiempo; me tocó escuchar algo que no podía comprender entonces “he sido tocada por la Gracia” y “entraré a una Orden Religiosa”. Reaccioné como autómatas, debemos buscar un psiquiatra cuanto antes. Debo haber parecido tan estúpido como ignorante y también seguramente perdonado.

Leyendo a Gabriel Marcel encontré la descripción de ese encuentro que no sé si llamar místico en que un ser alcanza a sentir la Gracia, presencia de Dios. Marcel escuchaba absorto una Sinfonía, creo que a Mahler y perdido, lejos de sí o muy dentro, se dio en él la experiencia de la Gracia la que un día casi que por azar me tocó vivir de modo muy cercano.

Leyendo, releýndole, más cultivado y más sereno el lector, supe, esta vez aceptar esa doble testimonial experiencia como parte de la complejidad inmensa del ser. Y descubrir para la música otras virtudes.

Einstein amaba la música y parece buscaba en ella o en ella encontraba el encanto de un descanso inspirador. También interpretaba. Es la música la más libre, la más abstracta de las artes y la más cercana, creo, a la física y la matemática. Tal vez este impulso hacia formas que nos adentran en la abstracción provoquen como se observa en el testimonio oral o literario de los místicos ese instante de la Iluminación que llamaré poético y que lo es también, o ante todo, encuentro de la Belleza toda esplendor (frase que puede parecer picúa, redundante, etcétera, etcétera, pero en la que insistiré); Belleza toda llenante, llenando el infinito, acaso en la urdimbre secreta, en el misterio de sonidos que inundan el aire en secuencia y permanecen y se disuelven, se revelan claves a quien se estrega en plenitud, claves de la intuición. Cuando Heisenberg busca solución en principios de la física cuántica a realidades y experiencias en que podía constatarse imposibilidad y solo y acaso constatación estadística, Einstein se reserva. No impugna, espera. Es que para Einstein, para su búsqueda intelectual, el camino que marca la intuición, que la desencadena, parte de su convicción de que la armonía del Universo es real y, por tanto, punto de partida.

El matemático inglés Whitehead afirmaba que cuando verdades matemáticas indubitables, probadas, descubren un día la excepción, rotura de un encadenamiento jamás violentado, no hay que lamentarlo. Es el momento más fructífero. ¿Será porque al sembrar nuevas interrogantes obliga a profundización y rigor de investigación, a reiniciar y recorrer desde la reflexión nuevos senderos? ¿Será porque irrumpen otras verdades o un instante irrepetible de locura poética?

Desde la Antigüedad encontraremos siempre en pensadores sobre todo en los filósofos, la búsqueda para definición de respuesta a las interrogaciones primeras: el ser, el existir, el otro, el entorno, la naturaleza, el universo, lo finito, lo infinito, la diversidad. De un modo u otro eran igualmente físicos, igualmente matemáticos. Y no pocos buscaban por esos caminos explicarse la creación y descubrir, o justificar, acercarse de este modo a Dios y cuando religiosos, probar su existencia. Y así fue, continuó siendo y no pocas veces dándose en la Edad Media y más tarde entrelazadamente entre la Alta Edad Media y el Renacimiento. Los filósofos que la precedieron y cubrieron aquellos años eran físico-matemáticos, astrónomos y filósofos por eso mismo. En los Siglos que nos preceden esta presencia continuada

del pensamiento filosófico hermanado a la investigación científica, encuentra excepcional ejemplo en Descartes en quien se da el renacer renovado afirmativo de la prueba y el culto a la Razón y del poder casi omnipresente del racionalismo. El matemático Descartes, no tendríamos que obviar, se entregó al empeño de probar la existencia de Dios.

No seguiré citando aunque pudiera ir de apoyo en apoyo. Doy un salto sirviéndome de una frase de Condorcet "*Según crecen las luces el espíritu humano parece igualmente acrecentarse y los límites alejarse*" resumo así cuanto costó no pocos años y algunas veces libertades y vidas. No cita apenas el Padre Varela nombres de referencia pero encontraré un día el opúsculo que he perdido con la reseña de los títulos de la Biblioteca que le pertenecía y aunque esa lista no fuese exhaustiva, algo indicará sobre sus lecturas. Era la justeza de la irrupción de la razón y de la búsqueda por vía de la experimentación para la eventual comprobación de la hipótesis. Y todos sabemos porque todos hemos leído los textos y en ellos los argumentos de Monseñor Carlos Manuel de Céspedes que prueban su amor y devoción por la Iglesia. No se trataba, sabemos de contradicciones sino de acercarse a la modernidad, a la época, a los descubrimientos útiles a la patria cubana. El primero en pensarla. En realidad bastaría detenerse en sus escritos doctrinarios de carácter polémico del período estadounidense para apreciar esa ortodoxia a la que antes hago referencia.

Pero es que quería llegar a "las luces", y de ahí la cita de Condorcet. Las "luces" otra vez iluminantes y a como aquellas ideas recorrieron América y prepararon desde este Seminario a nuestra floración de pensadores patriotas. Varela y Luz y Caballero sus maestros. Claro que el Padre Bartolomé de las Casas, el primer anti-colonialista europeo, lúcido y combatiente en medio de la barbarie, pensador-filósofo renacentista hizo llegar a nuestra isla por vez primera desde la conquista la palabra libertad, y tal vez llegó también en algún barco con algún viajero un día un ejemplar de *El Quijote*, y con él, subyacente, el espíritu erasmiano y ahora de otro modo el de libre-arbitrio y la polémica que le acompañaba. Pero era ya el Siglo XIX y eran los reflejos para América de las ideas e ideales defendidos por la Revolución Francesa, los que llegaban de forma nítida y armando a nuestro pueblo intelectual, espiritualmente para su liberación. Alejo Carpentier escribió y publicó para el lector de nuestras generaciones latinoamericanas *El Siglo de las Luces*. Quien de las nuevas generaciones alcance a leerla se apasionará por el valor estético-literario de la obra carpenteriana, también por su estructura dramática y comprenderá mejor cómo y por qué la libertad es nuestro signo. Entenderán mejor por qué no fue lograda plenamente, por qué las ideas enraizaron en lo más profundo, por qué tendrán que realizarse inevitablemente, por qué siempre retornan frescas y entusiasmantes y definen la contemporaneidad.

El 33 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, rendirá homenaje conjunto a Alejo Carpentier y a Humberto Solás con la presentación de la versión completa de *El Siglo de las Luces*, solo exhibida en nuestro país y América Latina en su reducción empobrecida por esa sinrazón que obliga, el tiempo en pantalla. Se trata de una de las obras más importantes de Humberto Solás, realizada para el Bicentenario de la Revolución Francesa. Será ocasión para homenajear igualmente a su más estrecho colaborador en la adaptación y la edición, Nelson Rodríguez.

El Siglo de las Luces, los pensadores, filósofos que le antecedieron y los que acompañaron la Revolución francesa y sus principios, iluminaron el pensar y promovieron las ideas e ideales más avanzados de la época en toda América Latina y en Cuba, y llevaron a revitalizarlos en la realidad criolla frente a la opresión colonial y la esclavitud de los trabajadores. Eran ellos, los esclavos africanos de origen o nacidos en la patria, los verdaderos creadores de riqueza y desarrollo, fuera como fuese que se alcanzara. Esto explica que cuando la conciencia patriótica independentista cubana alcanzó su madurez y Carlos Manuel de Céspedes proclamó la Independencia y el levantamiento armado para lograrla las Campanas llamaron también a la Abolición de la Esclavitud. La Revolución Cubana, ésta, la nuestra, nació así revolución nacional y social al mismo tiempo. Como la había soñado el Padre Varela que no concebía posible Cuba sin la igualdad de todos los cubanos, comprendidos los hasta entonces expoliados mediante la esclavitud.

Hace unos días precisamente en ocasión del Aniversario de La Demajagua, el 10 de Octubre, el Dr. Torres Cuevas disertó sobre esa fecha y significado. En esa ocasión describió como en el mayor secreto se prepararon condiciones y fueron reclutados combatientes para la insurrección. Las Logias Masónicas jugaron entonces papel decisivo, agrupaban a hombres de ideas avanzadas, las más liberales, en el sentido original de la expresión. Protegidos por el secreto juramental se organizó el que sería primer esfuerzo generalizado para la acción independentista y modernizante de nuestra sociedad hasta entonces escindida. La ruptura de esa escisión dio doble valor revolucionario a aquellos combatientes y a sus ideales. La formación intelectual, el nivel de información para la época, la complejidad y elevación espiritual alcanzada, esa inspiración moral que impulsaba al combate, a la acción y al sacrificio, permite decir y debo subrayarlo que las jefaturas en aquella insurrección, región por región y globalmente, constituían ejemplo para la historia de una dirección que se sabía *protagonista* pensante de los destinos de la patria. Y el ejemplo que parecía eficaz por definición no lo fue pese a todo. La complejidad del primer esfuerzo generalizado dio lugar a las fracturas conocidas y en las que no me detendré ahora. Diré tan sólo que la historia, que es memoria y lección dejó evidencia del valor irremplazable de la unidad, a veces tan difícil de lograr. José Martí fue su artífice. Poeta-filósofo y seguramente por poeta y por filósofo supo conjugar el ideal con la práctica organizativa y unificar tratando ante todo de localizar y comprender la diferencia si legítima o irreductible para inmediatamente llamar a situar cuanto separaba en plano subalterno y, en primer plano, situar la unidad revolucionaria independentista. Entonces, como ahora, cuanto une a los cubanos es bastión real de salvación de la patria.

Diría y no soy quién para afirmarlo en casa de quienes dominan cuanto concierne al quehacer eclesiástico, que la Iglesia seguramente preocupada por el racionalismo tan en expansión y casi omnipresente, quizá, quizá por ello, fijo con toda claridad un día, y en Concilio, que "El trabajo de la Razón precede al acto de la Fe y prepara al hombre para ésta con la ayuda de la Revelación y de la Gracia".

No será entonces diferencia entre Fe y Razón lo que pudiera separar a un verdadero y verdadero tendría que ser, verdadero socialista, de un verdadero cristiano, cristiano verdadero. Y porque estoy entre ustedes precisaré católico, cristianos en la Iglesia Católica que es intelectualmente también casa de la que me apropio. Es que no se puede estudiar Filosofía, con mayúscula, sin detenerse muy en serio en el largo proceso en que la civilización antigua o clásica se fue cristianizando, la patrística toda y San Agustín, la relación estrecha entre filosofía y teología y la separación formal no-real como creo y fundamenta genialmente Alexander Koyre y prueban en su obra a más de los místicos, tal vez hasta José Martí y seguramente Miguel de Unamuno y mi cercana con dolor María Zambrano, con dolor porque en

la época en que fui su alumno no supe apreciar en hondura sus lecciones.

Como sabéis soy revolucionario socialista marxista ortodoxo, hereje ayer y ortodoxo según dicho pese a que en nada he cambiado. Ha cambiado la perspectiva para decirlo de algún modo. Es otra vez la luz, la lucidez intelectual, ética y práctica, la que se impone y barre el error y la tiniebla obnubilante. Es la revolución que sabe revolucionarse. Y que puede hacerlo apoyada en cuanto ya fundado, en la Sociedad y en la conciencia.

Algún día, sueño, las Facultades de Filosofía serán de Filosofía y de este modo rendirán el mejor y más productivo y legítimo homenaje a Carlos Marx que antes de escribir sus obras estudió a fondo e investigó sin fatiga cuanto le había precedido en la filosofía y su historia, en la economía, en la realidad que le era contemporánea y en lo que la hizo posible. En particular cuanto referido a las formas de producción y el papel del hombre. Quien estudie con sus obras fundamentales la correspondencia y artículos, verdaderos ensayos, podrá comprender que no hay Marx, ni marxismo, ni modo de estudiar filosofía marxista sin seguir los pasos de Marx y sus métodos de estudio e investigación, situándose y situándolo en el marco de todo el saber acumulado, del que le precedió y del que se sirvió para que sabiéndose él por entonces tan solo Marx hoy podamos proclamarnos marxistas.

No hay que remitirse a Carlos Marx para descubrir método tan eficaz y seguro, rigor intelectual tan gratificante. El rigor intelectual es asunción ética. En nuestro Siglo XIX Mendive, Saco y Félix Varela que cito como ejemplos entre los que no fueron pocos. Solo así puede explicarse que se fuese fundando la patria, quiero decir la Nación. Y que si fuese tanta (y lo era) la urgencia, cuando moría el Padre Varela nacía José Martí, en 1853. Él había pensado Cuba, José Martí la hizo posible. Es que como ha probado Fina (García Marruz) *el amor era en José Martí, energía revolucionaria*. Lo será siempre.

El Siglo XX confirma en no pocas ocasiones que el saber, la vocación enciclopédica, el rigor intelectual que organiza y fundamenta y el camino que se recorre en términos de autenticidad ética, inspira obras y acciones que afirman la identidad cubana. Es un rasgo de nuestra intelectualidad de las artes y letras que se dobla en la ciencia tanto en la investigación como en la práctica. En el campo que nos corresponde citaré a Alejo Carpentier y Lezama Lima, Elías Entralgo y Fernando Ortiz y Roig de Leuchsenring, Raúl Roa, Wifredo Lam y Carlos Enríquez o Harold Gramatges y Lydia Cabrera y Cintio Vitier y José Luciano Franco o Moreno Fragnals. Como apreciáis no agoto la relación posible; son solo algunos a título de ejemplos preclaros de entre los que nos acompañan en este entrelazado de dos Siglos que se funden para la historia en uno, la segunda mitad del XX y los años que apenas inician el XXI. Y no cito a los espontáneos, fenómeno tan común en la música; a los que afloran en esta atmósfera de lo maravilloso extraordinario, en este deslumbramiento de la patria que es y que siendo será para desconcertándonos, desarmar toda defensa interior como sucede en el amor. Es que la patria exige entrega y, a cambio, da Belleza tanta, tan deslumbrante, que en temblor de enamorados la adoramos. Esa veneración, especial sentimiento repetido, no importa ya buscarle explicaciones, deviene invisible puente de espiritual unión aún en lo disímil.

Pero quiero aprovechar este instante para recordar al primer socialista cubano, al santiaguero Paul Lafargue. Pablo Lafargue, hijo de cafetalero y francesa trimestiza como debía de ser para cargarnos de símbolos ya que descendía de franceses, de africanos y de indígena. Total que nació acompañado de una cierta trinidad caribeña. Cuando adolescente sus padres llevaron a nuestro Pablo-Paul a Burdeos para que continuara estudios y, como predestinado, terminó envuelto en luchas estudiantiles parisinas mientras cursaba estudios de Medicina; expulsado temporalmente debió marchar a Londres para terminar la carrera. Por entonces medio social-anarquista con algo de prudhoniano, se acercó a Marx que como era de esperar terminó conquistándole, a él y a Longuet, su compañero de exilio y de estudios. Uno y otro entraron a formar parte de la familia Marx casados con dos de sus hijas, Paul Lafargue con Laura. Este santiaguero que me fascina, sobre el que trabajo e investigo y acerca de quien espero publicar dos libros y uno cuanto antes, resultó tan brillante socialista y eficaz revolucionario que llevó más de una vez las ideas y proposiciones de Marx a las reuniones de la I Internacional, participó en la Comuna de París y en la de Burdeos y perseguido tras escapar a España fundó con Pablo Iglesias y otros el Partido Socialista Obrero Español miembro entonces de la I Internacional.

Tocó a Vladimir Ilich Lenin despedir el duelo de Pablo y Laura, ella también activa combatiente socialista. Dijo Lenin de nuestro santiaguero maravilloso y de Laura:

“Ya en el período de preparación de la revolución rusa, los obreros conscientes y todos los socialdemócratas de Rusia, aprendieron a estimar profundamente a Lafargue como a uno de los propagandistas más aptos y profundos del marxismo”

“En el espíritu de los obreros socialdemócratas rusos, dos épocas se juntaban en la persona de Lafargue, la época en que la juventud revolucionaria de Francia marchaba con los obreros franceses, en nombre de las ideas republicanas, al asalto del Imperio, y la época en que el proletariado francés, dirigido por los marxistas, sostenían la lucha de clases consecuente, contra todo el orden burgués, preparándose para la lucha final contra la burguesía y por el socialismo”.

La vida de Paul Lafargue es un poema y en su *Derecho a la pereza*, el más conocido de sus ensayos sitúa un fragmento que como acaso podréis apreciar anda impregnado de ese santiaguero que transita la isla de Maisí a San Antonio. Es la vida misma de Paul Lafargue, que quiero también Pablo, la que me permite retornar a poesía, es tan fascinante su aventura desplegada toda para proponer al hombre conquistar combatiendo ese tiempo libre que le permitirá desalienado cultivar la inteligencia y elevar y refinar la sensibilidad, y gozar, goce criollísimo. El del trópico ardiente, que a Marx preocupó en un primer encuentro. Esa expresión irrumpe en la teoría marxista con un toque que, para mí aligera y poetiza.

En los días de La Comuna, en esa atmósfera, Arthur Rimbaud escribió *Las Iluminaciones*. No creo que hayan coincidido y no existe referente alguno pero recibieron impresiones cercanas. Y si en los poemas de Rimbaud se aprecia rebeldía y rebeldía, rupturas que buscan otros mundos y rechazo del espíritu e insensibilidad burgueses y si para el poeta el exilio voluntario en Londres entre ex—comuneros y entre ellos su amigo Paul Verlaine, no significa hasta donde se sabe militancia especial, no hay duda de que refugiado en los

sueños repugnaba la restauración archi-reaccionaria impuesta por Thiers. Los años que siguen, el final de Rimbaud dicen mucho de esto.

En su poema *Genio*, Rimbaud, nos devuelve un acento que diré inesperadamente bíblico en la estructura y muy de retorno en las imágenes a ese espíritu. Citaré unos pocos versos “Él ...ha hecho la casa abierta al invierno espumoso y al rumor del estío...”. Él, Él, Él “repite” Él es el amor, medida perfecta y reinventaba, razón maravillosa e imprevista y la eternidad... “Y después” ¡Oh fecundidad del espíritu y fecundidad del Universo! (me sirvo de las traducciones de Cintio Vitier).

No he podido investigar en París y el tiempo escapa y aprisiona, se va sin tregua y con él nos vamos. Y es por eso porque hay apuro que no he podido saber si entre las fotografías de La Comuna y de los comuneros acaso pueda encontrarse alguna de Paul Lafargue. Si así fuese, si alguna existiera aun y pudiera encontrarse apreciaríamos que los cubanos parecemos iluminados porque si por primera vez la fotografía reseñó un acontecimiento de la magnitud de La Comuna y de su lugar en la Historia, y es lo cierto, con un cubano (claro que cubano-francés), el primer socialista cubano, *protagonista* siempre, la primera ocasión en que el cine reseñó un hecho histórico trascendental fue la derrota y destrucción de la flota española frente a Santiago de Cuba en nuestra Guerra Nacional de Independencia y el asalto al Monte de San Juan, en las entonces afueras de la ciudad, por la infantería norteamericana. Con aquellas imágenes y algunas que hoy se sabe fueron truqueadas nació el primer Noticiero Cinematográfico.

En alguna escala la fotografía pero definitivamente el cine y hoy en escalada los medios de tecnología digital y otros soportes que lo completan pero siempre presente la obra cinematográfica e inevitable su lenguaje, resulta que nuestro arte, el mío, ha devenido sin cálculo inicial *el otro historiador*. Historiador de muy especiales cualidades, calidades y posibles recursos. Esta vez para poder mirar la realidad en su imagen, imagen que perdura, que puede duplicarse y desde el montaje encontrar referentes que explican y hasta sugieren futuros. La inteligencia, la honestidad ese componente de la ética, el talento y profesionalismo es decir dominio del código lingüístico y de su utilización, hacen del cine documental en cualquier soporte testimonio de excepción. No revive pero no da paso a la muerte, la hace retroceder quien sabe cuanto. En nuestros días hemos tenido que reencontrar aristas, significantes nuevos y matices de variado alcance para el concepto “virtual”. Los nuevos medios le han regenerado como versión técnico-científica otra inmortalidad que incluye retornos continuados según se complican los recursos-soportes-trasmisores.

En esa inmortalidad otra se confunden lo valioso y lo banal y hasta lo pútrido sin posibilidad de evitarlo hasta ahora. “Paradiso” e Infierno. Sólo que cuando Dante recorre el Purgatorio se hace acompañar por Virgilio, la cultura clásica pagana de la más alta distinción y juntos van descubriendo y describiendo. Hoy solo el hombre instruido y culto, ilustrado, con un Virgilio dentro de sí mismo puede servirse limpiamente de esa cloaca plena de tesoros intelectuales y morales.

Pero vuelvo a ese otro valor testimonial histórico que la obra ante de introducirse en tan contradictorios Medios tiene y conservará en toda circunstancia.

No lo propongo, solo provoco, incito a reflexión, a repensar quien somos ¿será necesario acaso habilitar en la Academia de Historia lugar para aquellos que han hecho perdurar “la imagen” excepcional de nuestra Revolución y de sus héroes y de sus mártires y cuando posible de sus hazañas y de sus vidas ejemplares? El lenguaje cinematográfico en el instante o más tarde lo hace posible. Solo citaré un nombre porque innovador y potenciador fue de ese lenguaje, instrumento inmortalizador de esa manera, diré, de lo visible. El de Santiago Álvarez que bien merece en símbolo “el Sillón” primero a historiador de nuevo tipo.

Mis amigos franceses me informan que han llegado los técnicos y equipos que dedicarán los próximos meses a rescatar, restaurando cuando sea necesario, los números de esa pequeña enciclopedia o historia por la imagen que resulta ser la Colección del Noticiero ICAIC Latinoamericano que logró perfil propio, desenfadado, audaz, directo, fascinante y eficaz, desde la imaginación y el tesón y arte de Santiago Álvarez.

El cine es un milagro. No importa quien filmara si queda en un archivo el testimonio y es así y no habría que dudar de la íntima sensibilidad del camarógrafo, ejemplos que me sé y que no son pocos. Lo importante es que no se perdió del todo la imagen terrible del Moncada. La de aquellos sobrevivientes masacrados, asesinados bajo la orden criminal del exterminio. Fue filmada. No se perdió la imagen del Granma fondeado en Tuxpan y camarógrafos audaces lograron filmar la guerrilla en movimiento y gracias a aquellos cineastas quedan testimonios de incalculable valor histórico. El triunfo encontró muchas cámaras en acción y la entrada de Fidel a La Habana, aquel estallido de alegría incontenible quedará en la historia en su plenitud real, el hecho, como la apertura de una nueva época, la de la marea revolucionaria, transformadora en América Latina. El hecho en sí pero también la imagen fotográfica y cinematográfica. Mi madre me contaba una y otra vez, orgullosa, la escena guardada en su retina, en su alma, de la entrada del Ejército mambí en La Habana y del General Máximo Gómez que la encabezaba, a caballo, por la Calzada de Jesús del Monte, la de gracia perdida, o casi, pero eternizada por Eliseo Diego.

Los niños, los adolescentes, la juventud de aquellos años, los que siguieron al 59 admiraron y soñaron ser como los guerrilleros, como los clandestinos, como sus héroes liberadores y aquellos cumpliendo el Programa del Moncada desencadenaron la Campaña de Alfabetización. Niños, adolescentes y jóvenes mochila al hombro invadieron el llano y la montaña, los más inaccesibles parajes y generalizaron el alfabeto y la lectura. Las ciudades y campos encontraron en el saber un abrazo fraterno y campesinos y ciudadanos marcharon en una dirección.

La generación de que soy parte fue *protagonista* y las nuevas generaciones entrelazadas pasaron a serlo también. Debieron nuestros milicianos luchar contra bandas armadas y el pueblo todo resistir peligros acechantes, bombas, sabotajes y la invasión frustrada de Playa Girón, la primera derrota del Imperialismo en América Latina. No hubo persona alguna que no se sintiese participante más cerca o más lejos, andaba en juego la soberanía. Girón, nos hizo a todos *protagonistas*. No es que idealice o encubra el sueño frustrado de la Zafra de los Diez Millones. No pido a nadie que acompañe la convicción que tengo. Fue aquel un gesto desesperado, él, Fidel, dijo que

idealista. Eso de idealista-materialista o de realismo-idealismo exige detenerse en reflexiones. Creo firmemente que fue, ante todo, ética y políticamente un empeño titánico de Fidel empeñado en evitar y romper ataduras, conexiones que llamaré, a mi sola responsabilidad, peligrosas. Razón de más para que entonces crecieran en mi persona sentimientos de profundo respeto. Una derrota sí, una generalizada frustración y sin embargo todos *protagonistas* de una gesta, hito terrible, porque no logrado, de nuestra historia.

No fue Angola la batalla primera que la Revolución cubana libró en África para consolidar la independencia o apoyar la lucha por la libertad y la descolonización. Pero en Angola participaron cientos de miles de cubanos, ya sin raza, cubanos; Angola fue salvada y el Apartheid derrotado en su raíz. ¿Qué familia cubana no se sintió concernida, un hijo, un hermano, un amigo, un vecino? ¿Quién no es capaz hoy, pasados los años, de sentir el orgullo justo de haber contribuido a esta primera liberación africana (¡tanto falta!) y a la definitiva del Apartheid? África del Sur es hoy una de las llamadas potencias emergentes y hasta se habla de que con China, India y Brasil pudiera salvar Europa de la ruina económica. Cuando Mandela dice ¡hermanos! aquel momento, años de combate y sacrificios revive en los *protagonistas* directos el orgullo de serlo. Y en los demás emoción.

Elián fue secuestrado. No intentaré ni en síntesis recordar circunstancias, anécdotas y permanentes movilizaciones que hicieron vibrar a nuestro pueblo y lograron quebrar resistencias que parecían inmovibles. Salvar y rescatar a Elián fue tarea del pueblo todo. Y todos fuimos *protagonistas*.

Hoy decenas y decenas de miles de médicos(as) y enfermeras, profesionales y técnicos de la salud; docentes que apoyan la lucha contra el analfabetismo, unos y otros extienden la solidaridad científica-educativa por el continente y las islas y en otra escala más allá de los océanos, en otros continentes. Es una realidad, una presencia de *protagonistas* que no se divulga en mi criterio, como se debiera. Encontré en una ocasión en nuestra prensa y en primera página cifras impresionantes de a quienes nuestros médicos habían devuelto la vista. Miles y miles de niños salvados de la muerte. Y así en continuidad cifras y más cifras pero siempre alrededor de resultados, sin adjetivos, sin frases de valoración o comparación alguna: resultados, resultados y más resultados. Si la divulgación se hiciese con más profesionalidad, incluyendo con las cifras valoraciones, seguramente la operación milagro sería apreciada como lo que es, una hazaña de nuestro pueblo y prueba real de su espíritu fraterno. Y sin abandono de ese énfasis en las cifras.

Siempre ando buscando ese valor simbólico-poético que supone tan real y total inmersión que permita considerar virtual *protagonista* a todo aquel que resulte verdaderamente concernido.

He querido relacionar el hecho real e histórico ya, a veces, con el símbolo, la poesía intrínseca en éste, o ese valor poético que resulta de tocar, ser o hundirse en la esencia y entonces ese elan que todo lo transita y que nos vuelve ese *protagonista* que ahora anhelo y busco porque estamos en el equivalente a medio siglo, y ahora ancianos, queriendo ver esa Sociedad distinta y más compleja que siempre hemos soñado.

Aquel llamado de Fidel un 17 de noviembre no parecía tener respuesta y al fin, en circunstancia aun más difícil comenzó a tenerla y la tiene en este proyecto de transformaciones radicales que ha iniciado Raúl con su equipo y más y más compañeros a veces de primer plano y otros especialistas calificados reunidos en grupo de trabajo.

Se ha abierto una época que he querido otra vez llamar de lo posible. Es la época en que la diversidad se recobra conceptualmente y para la vida real en la Sociedad real y en marco definido por el saber y la ética y la elevación de la persona a rango que es el suyo. Diversidad no teatralizable, no espectáculo; en lo esencial auténtico y profundo. Esa diversidad de cosmovisiones en las que la diferencia puede ser evidente, innegable o en nada o casi nada excluyente, puede y debe continuar, ahondar y complejizar el diálogo, diálogo verdadero y que, por verdadero, no importe si un día fuese amargo. Como en el café habrá acaso para entonces que doblar la cucharilla de azúcar que por bien cubana llevara entonces marca a cultivar, tolerancia.

Será siempre el patriotismo, la pasión por la independencia y derecho a espiritualmente enriquecernos mutuamente, entre nosotros, sin interferencia alguna, quien dará valor al gesto.

Este encuentro en el Centro Félix Varela parte de una conversación en que expresé criterios referidos a vuestra revista *Espacio Laical*. En ella vengo encontrando artículos a veces ensayísticos, entrevistas o montaje de entrevistas basadas en ellas, encuestas con la participación de jóvenes, etcétera, etcétera, y puede el lector descubrir talentos y tendencias y hasta intenciones y preguntarse si es igual o distinto el límite o también preguntarse ¿qué límite? ¿Y después? ¿Y por qué ilimite?

Es lo que trato de incorporar, en tanto que conocimiento, a partir de los análisis, críticas, insatisfacciones, esperanzas y proposiciones o del esbozo de eventual solución. Coincidentes o no con mis ideas o interpretaciones suponen en principio diálogo enriquecedor, por ahora "virtual" y cada vez virtual de otra manera, pudiera ser en casos, táctil.

Claro que ha sido siempre la Iglesia Católica cubana centro de pensamiento y criterio como parte de la Sociedad y que con la inspiración de sus principios ha fijado posiciones en situaciones precisas. Su influencia en parte de la población, siempre a respetar y tomar en cuenta es un hecho. Sería absurdo entonces fundamentar este fragmento de mis reflexiones en el ejemplo de *Espacio Laical* como presencia de diversidad. Es que descubro entre sus autores la participación de jóvenes, muy jóvenes de mente abierta, cultura y estilete a veces punzante. Solo el talento puede ser motor real o devenir, si enrarecido, destructora mandarria. Y recuerdo entonces mis años juveniles y a polémicos compañeros universitarios, Andrés Valdespino, inteligente, abierto, dialogante y al archi-reaccionario y falagistoide José Ignacio Rasco. No les olvido porque eran honrados (no sé si viven). Eran expresión viva de sus ideas y merecían respeto. Y merecían respeto porque en dos extremos eran representantes coherentes de una concepción de la Sociedad y de la Vida. No lo eran en equivalencia del anexionismo, aún actuante; o de politiqueros sin ideas y sin ética, en lo uno lo otro. Como entonces, soy alguien que respeta y hasta es entusiasmado por ese otro que se prueba probándose y obliga a que afines el pensar, consolides la convicción y

prepara mejor la defensa del ideal, el que fuera. Ya he afirmado que el que me llena el alma, es el Socialismo aún no realizado, no visto, no tocado, el que es nuestra tarea (la mía) y que sé, eso sí, que persigue y va logrando aunque sea lentamente, la desalienación del hombre, un bienestar posible, su elevación espiritual, instruido, educado a veces, propicio a alcanzar un refinamiento de la sensibilidad y la cultura y en consecuencia a trascenderse, a ser verdaderamente. Nadie podrá negar, negarme, que al parecer por bordes distintos recorreremos el mismo camino. Y esa impresión me maravilla.

Tengo una tarea y una angustia. Acordamos los Lineamientos previamente discutidos en casi referéndum y por este camino modificados. La Conferencia del Partido, del Partido de que soy parte, mi Iglesia, más parecida a la vuestra en su estructura de lo que pueden ustedes calcular, parece que, como en los Concilios deberá adoptar acuerdos que permitan dar mejor ritmo a todo el Plan que, económico en su primera fase, nos da algo nuevo y mejor en el documento que sirve de base a la Conferencia. En él va delineándose la imagen (virtual) de la Sociedad que resultaría de su aplicación. Comencé este párrafo afirmando "Tengo una tarea"; se que no puedo mucho pero soy y quiero subrayarlo *protagonista* y no-observador, ¡ciudadano! Y que, por poco que pueda dar, "ese poco" será siempre para la Revolución Socialista, para revolucionarla y para revolucionar la Sociedad.

¡Que bien nos vendría una Liturgia embellecedora como las vuestras! ¡Un incienso envolvente que llegase al alma y movilizase cuerpos hacia la acción inteligente! ¡Un inmenso fraternal abrazo que fuese como juramento! ¡Y que se cumpliese!

No sé cual será, va a ser la fórmula pero la Belleza, la Iluminación, la Poesía, tienen que encontrar lugar en nuestra Iglesia, nuestra digo porque insisto la mía, la Socialista.

Si a mi alcance estuviese me haría rodear de los Servando Cabrera Moreno y los Raúl Martínez de esta época, e igualmente de los Alejo Carpentier y los Lezama y Raúl Roa y de los Gutiérrez Alea, Titón, y de los Humberto Solás; quiero decir de los creadores del texto y la imagen, de los fascinadores y con ellos inventaría una inmensa Catedral imaginaria y entonces llamaría a Leo Brouwer que está aquí y con él, a Silvio y Omara y en esa inmensa inmensa Catedral, inmensa siempre porque sería la patria, llamaría a iniciar otra Campaña de Alfabetización de la Conciencia en la que todos todos, con todos y para todos, martianos hasta la médula, nos comprometiéramos juramentados sin necesidad de juramentos, a salvar la patria fortaleciéndola desde la unidad y la acción renovadora. Cada quien en, desde su Iglesia, estas, las que he mencionado, también las otras, pero no observadores desde un margen u otro, *protagonistas*. De eso se trata, de *protagonizar* "la nueva hazaña" Esa que para mí, pretencioso en profeta, tendrá que generar en lo más hondo, esencial del alma, la solidaridad fraterna, fijar la mirada en el otro, dar sitio a la bondad y a la justicia, que entrelazados pudieran ser Amor y siempre La Belleza, que resume como Iluminación Iluminante. Les hago un guiño que develo mezclando tantas cosas, la trinidad neoplatónica, de Plotino y de la Academia Florentina y Ficino, con los Lineamientos de Raúl, las proposiciones que contiene el texto en circulación para la Conferencia del Partido, la de mi Iglesia, menos Renacentista de lo que quisiera fuera y además en medio del Trópico, en medio de una tormenta que amenaza y un anti-ciclón que dicen nos protege; es un ajíaco...

Recuerdo ahora una observación de Lezama que invitaba a mirar la Catedral desde un ángulo en que parece construida con o desde las olas, así de ondulada y marítima, parece que en homenaje a la Caridad del Cobre. Un blanquito, un negrito y un indito, unidos se salvaron. Siempre un símbolo en un pequeño destartado bote, todo unido, mestizado nos define. Espiritual mestizaje que del espíritu, no de las pieles que no importan.

Y es por eso que, para terminar, me serviré distorsionándole de una frase del mensaje de Fernando Martínez a nuestra joven intelectualidad. No debiéramos aceptar dos Cubas en la cultura. Es que la cultura es la nación, la identidad, la patria. Y entonces, ese recurso repetido de Silvio, Ojalá.

No sé, me pregunto si en el Concilio-Conferencia de mi Iglesia-Partido se encontrará ocasión de que entre sus Conclusiones aparezca fórmula que haga apreciar que es posible un Socialismo juvenil, desenfadado y bello, el único que puede lograr la eficacia que solo se da en el saber aplicado a partir de la Persona, Persona realizándose. No en los supuestos cuadros a menudo, no siempre, seleccionados sin esta cualidad. Cada vez me convengo más de que vale la pena recuperar, estudiar, exaltar a Paul Lafargue discípulo temprano-cercano de Marx y cultor de vida plena e introductor del trópico nuestro en menos templadas aguas. La liberación desalienante para cultivar lo espiritual y reservar, alquillo, para gozar.

No habría modo de refundar el Socialismo sin desterrar la fealdad, la miseria y la ignorancia enemigas imperialistas, que se empeñan en invadirnos y que andan infiltradas. E insisto, habrá que desterrar la fealdad con la miseria cuando esté presente y definitivamente la ignorancia que resiste; son rasgos incompatibles con el Socialismo. El Socialismo tendrá que ser definitivamente Neo-Renacentista cultor de la Belleza. Es el Socialismo en que creo, el que quiero.

Y como debo terminar en el estilo de las películas simplemente digo FIN.

*Se ha respetado escrupulosamente la redacción del texto.

Diálogo establecido por algunos de los participantes en el encuentro, una vez concluida la conferencia

Orestes Rodríguez. Hace unos años estuve en Pinar del Río, en Viñales, por invitación de la revista *Vitral*, y le dije a una economista católica de mi interés intelectual sobre la democracia laboral, que la entiendo como el poder de los trabajadores para decidir cómo organizan su proceso productivo de bienes y servicios y también la capacidad de ser propietario de los resultados de su trabajo. En aquel momento le dije que, para el caso de Cuba, era mucho más fácil la democracia laboral porque la propiedad de nadie es más fácil pasarla a propiedad del colectivo laboral que la propiedad privada. Y ella me dijo que pensaba que era al revés. No le pregunté qué significaba lo que ella entendía por **al revés**. Lo que yo entendí que ella quería decir era que a la democracia laboral era más fácil ir desde la propiedad privada. A mí me pareció un poco ineficaz perder 50 años de un proceso, pero con el tiempo lo que yo creía que era propiedad de nadie sí es propiedad de burócratas y tienen el poder de decidir sobre todo eso que ya dije. Entonces ahora tengo la duda y pregunto si usted cree que expropiar a burócratas es más difícil que expropiar a propietarios capitalistas.

Alfredo Guevara. Sólo quiero decir esto: yo no soy obrerista. Creo que no hemos hecho el socialismo. Soñamos, una parte de nosotros (quiero decir la iglesia del lado de acá), con construir bases hacia el socialismo. Los vietnamitas son muy prudentes. Dicen: estamos en camino hacia el socialismo, nunca dicen que son socialistas. Nosotros, en Cuba, hemos logrado algunas cosas, y no hemos logrado otras. No voy a repetir lo que está dicho ahí, pero derrotamos el poder omnímodo de una burguesía muy compleja. Cuando hablamos de la burguesía la condenamos, pero habría que matizar algunas cosas, porque en algunos fragmentos de esa burguesía nuestra había algunos sentimientos nacionalistas, en el mejor sentido. Es decir, de resistencia al imperio, etc. Incluso de participación en la Revolución, aunque no está reconocido aún. Pero globalmente era simplemente una subsidiaria, ya en la época de la lucha insurreccional, del imperio norteamericano neocolonizándonos. Ese es mi criterio, respeto cualquier otro.

Nosotros la derrotamos. Pasaron muchas cosas, no me voy a referir a las de la Iglesia, que me gustaría más tarde. Sacamos de aquí al imperio. Hay que recordar aquel discurso extraordinariamente largo y emocionador que fue el de las nacionalizaciones de Fidel, que lo tenemos recogido incluso cinematográficamente. Derrotamos al ejército. Nosotros no somos Venezuela ni Ecuador. No por otras muchas diferencias, pero aquí no está la burguesía neocolonial dominando, no están los bancos, el imperio fue derrotado, etc. Vivimos cercados, desde luego. Pero es otra la circunstancia de Cuba. Aquí, como he dicho dos o tres veces, lo posible es posible. La resistencia a la nueva posibilidad viene -tú lo dijiste, pero no creo que del todo justo- de la burocracia. Pero la burocracia no es el gobierno, no es ni siquiera el Estado. La burocracia es un estado de la sociedad, se ha generado. Hay que derrotarla, hay que desterrarla, no son las mecanógrafas ni los archiveros. Son los jefes, son los niveles intermedios, pero con poder. Son los que no quieren perder un Lada destartado, 20 litros de gasolina, y antes, pues ya eso desapareció, una semana en la playa. Esa es la burocracia, la que es capaz de resistir y la que hay que derrotar. No hay que arrebatarle el poder al Estado, esa burocracia no es la dueña del Estado. Estoy seguro, lo transmito aquí, que la dirección revolucionaria será capaz de desterrar a esa burocracia que tú llamas dueña de las tierras o de donde estén los trabajadores. No hay que arrebatarles a ellos ninguna propiedad. Hay que realfabetizar la conciencia (no creo que ellos vayan a ser realfabetizados), de toda la población para poder derrotarlos. Dije no soy obrerista. No, no soy partidario de nada de lo que tú dices. Soy partidario de partir de la realidad. Esta realidad no es la soviética ni la de nadie. Es una nueva realidad que nos va a dar lecciones. En el caso del campo ya empezó. Ahí ya se está revolucionando la propiedad, la participación de los campesinos, que son trabajadores, etc. Y lo único que me entusiasma, es que aprecio, sin tener la información máxima, pero teniendo bastante información porque tengo gente muy cercana en el campo, que cuando surge una dificultad, cuando empieza una resistencia de los campesinos, una opinión... se rectifica. Más rápido que lento se rectifica. Se amplían las cosas, etc. Y lo creo así, es lo que siento, es una actitud que me entusiasma. Hay que ir cambiándolo todo, poco a poco, o rápidamente. Yo prefiero rápido... Pero contra las experiencias reales, no contra ninguna teoría, ni contra ninguna ideología. Las ideologías, en el orden económico y político, son letra muerta casi siempre. Hay que tantear e ir construyendo las soluciones a partir de la realidad.

Gisela Arandia, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Muchas gracias, Alfredo, por permitirnos en esta mañana compartir una parte muy importante de la vida cubana. Y no puedo evitar esta mañana también sentir una emoción muy profunda. Tengo un sueño, Alfredo, un sueño en el que están Martí, Maceo, Nicolás Guillén, y ese sueño es que la intelectualidad cubana iluminada, lúcida, protagonista de la historia, se acerque en un momento dado a compartir conmigo, con un gran grupo de personas como yo, un tema que para mí es decisivo, aquí y ahora, en la vida y en el futuro de la nación cubana. Ese tema es las identidades desde una perspectiva de la racialidad.

Alfredo Guevara. ¿Cómo dijiste, las identidades?

Gisela Arandia. Las identidades, lo que yo llamo las identidades. Después voy a aclararte al final. Ese espacio donde están la población blanca, la población negra, la población china, la población campesina, donde está eso que tú mencionas como la diversidad, pero que yo quiero visualizarlo desde una manera más concreta.

Alfredo Guevara. Perdona un segundo. No es a eso a lo que le llamo la diversidad.

Gisela Arandia. Bueno, con todo respeto...

Alfredo Guevara. Y con mucho respeto también, pero yo no le llamo a eso la diversidad.

Gisela Arandia. Pero sí se le llama en la actualidad, en la cultura y en las Ciencias Sociales, se incluye ese tema en la diversidad, incluso la Conferencia del Partido lo ha incluido en la diversidad. Por eso lo menciono. Quisiera que en ese diálogo a que tú nos invitas a fortalecer buscando la belleza, buscando la libertad. Ayer tuvimos también una oportunidad extraordinaria en Cuba de clausurar el evento de Fanon,

uno de los grandes líderes que también estaría en este sueño, en esa búsqueda, en ese diálogo por fortalecer la libertad, por fortalecer la unidad revolucionaria, porque haya más amor, porque la cultura de resistencia sea más integral en esa realfabetización de la conciencia social a la que tú nos convocas. Considero que debe tener un mayor protagonismo la realidad de las desigualdades desde la racialidad que hoy en día existen en Cuba y que quizás por un mito que ese tema puede dividir la nación, por un mito formado incluso desde conceptos muy viejos, por los mitos, como ha habido el mito de la homofobia, el mito del machismo..., desde ese mito ayudarnos a romper ese mito para que esta nación pueda cada vez ser más inclusiva y más participativa. Muchas gracias, Alfredo.

Luis Rondón, activista y estudiante de Comunicación Social. La pregunta que traigo es, como joven socialista, ¿cómo podemos nosotros, los jóvenes, hacernos hoy más protagonistas en la construcción del socialismo neorrenacentista que usted citó y salir de estancamiento que, a mi criterio, a veces percibo en este período de transición por el que estamos pasando desde 1959? El período de transición al socialismo, ese sueño que usted citó en su reflexión.

Esteban Morales, Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Muchas gracias, Alfredo, usted como siempre, sus conferencias son realmente algo halagador a la mente y al sentimiento. Usted dijo algo que me parece extraordinariamente importante que yo quisiera que usted lo ampliara. Evidentemente se le ha declarado la guerra en Cuba a una serie de dificultades y problemas que nosotros tenemos, contra el burocratismo, contra los problemas que tienen que ver con la corrupción, contra los problemas que tienen que ver con una cosa que dijo Raúl Castro en una ocasión, que a mí me impactó: dijo que estaba ya bueno de creer que podemos vivir sin trabajar. Recientemente el compañero Raúl Castro dijo algo que también me impactó: nuestro enemigo principal no es ni el imperialismo ni sus acólitos internos. Y me removió, porque yo estaba el día que el compañero Fidel Castro hizo el discurso en noviembre del 2005 en la Universidad de La Habana, y me parece que eso es una gran batalla, que no es solo contra los tontos de capriote que estamos acá abajo, sino que eso es una gran batalla general. Esa batalla de cambiar la mentalidad... Yo quisiera que usted enfocara eso un poco más, si es que yo lo veo de manera incorrecta, o lo veo realmente como una gran batalla que tenemos que librar y que no está solamente acá abajo, sino que está también en los más altos niveles del país. Gracias.

Alfredo Guevara. Ojalá me lleguen preguntas, las próximas tres, que sean de militantes de *Espacio Laical* o de la vida de la Iglesia, porque estas cosas también las hemos discutido en la UNEAC, etc, y no sé, no quiere decir que estén resueltas. Se pueden seguir discutiendo aquí, en la calle, en el malecón y en la puerta de mi casa, pero ojalá que pueda dialogar con... bien.

No pido a nadie que comparta mis ideas. Yo lucho por ellas en mis libros, en mis escritos, etc, como tú lo haces, y lo haces muy bien. No soporto la idea de una comunidad blanca y una comunidad negra. Me parece, sí, tú dices se usa como pretexto. No. Yo lo digo como convicción. Creo que todos somos mestizos. No quiere decir que considere resueltos los problemas, pero creo que todos somos mestizos espiritualmente. Y a mí no me importan los colores. Cada quien tiene su color... Creo que tenemos que llegar a la indiferencia, como sueño, ante eso. Hemos hablado aquí de colores, pero también de sexo. A mí me importa un bledo todo eso. La ética de la persona, su comportamiento en la sociedad, su comportamiento en la vida, y sobre todo, su comportamiento ante sí mismo. Ojalá que lleguemos a que en la sociedad no haya las diferencias que es verdad que hay y hay que resolver. Ahí suscribo las cosas que dice la Conferencia, y puede que no suscriba algunas cosas que diga la Conferencia, no voy a creer que porque lo diga la Conferencia y yo soy militante del Partido tengo que estar obligatoriamente de acuerdo... No, yo tengo ideas y las he defendido siempre y he pagado el precio de defenderlas y no me importa. Creo que eso es lo que es ser ciudadano y lo que yo quisiera que fuera todo el mundo. Que esté dispuesto a pagar el precio de cualquier cosa. Bueno.

Podía hacerte una cita de Pascal, para envolver a los demás, pero no lo voy a hacer. Léanse las *Provinciales* y verán, en la carta 18, lo que él dice de cuando hay que jugársela. No se puede estar atado por intereses. Los burócratas están atados por intereses. Dicen sí, sí, sí, sí... o simulan decir sí, pero es para defender sus intereses. Puedes tener la seguridad, me conoces bien, ya desde la universidad, eso te lo puede ratificar monseñor Carlos Manuel de Céspedes, fundé, con Fidel Castro y con Benavides, el Comité de Lucha contra la Discriminación Racial. Pero recibí mi primera gran lección en ese terreno, porque yo, jovencuelo, de cierto medio social, propuse ideas de educación... y Enrique Benavides, mi hermano, ya desaparecido, me dijo esta frase: tú puedes esperar, yo no. Y esa lección la tengo clavada en el alma. Yo sé que no se puede esperar con la misma comodidad, hay que acelerar las medidas concretas. Y es de lo que sí soy partidario. Para que ese sueño de que todos... Yo lo resumo de este modo: todos los blancos son negros y todos los negros son blancos. Todos somos mestizos espiritualmente. Y se han mestizado tantas otras cosas, amiga mía, que estoy seguro que estamos en el camino.

¿Cómo participa más un joven socialista? ¡Oye, jugándosela! Hay que estar dispuesto a jugársela para que esto avance. Voy a decir una cosa. Sé que una de las ideas que trato de expresar aquí no me ha importado dejarla en un campo subtextual. La alfabetización tuvo un encanto (primer ejemplo) y todo hasta Elián ha tenido mucho encanto. ¿Dónde está el encanto de los *Lineamientos*? ¿Dónde está el encanto de la Conferencia? Yo no veo el encanto por ninguna parte. Es decir, son ideas estupendas, pero después de tantos desencantos... Por eso decía, habría que inventar una catedral y una liturgia tremenda que movilizara las conciencias y a mí me gusta más decir las almas. Y yo no siento eso por ninguna parte. Esto se lo he expresado a quien debo expresárselo, primero que decirlo aquí. Creo que hay que hacer algo. Las proposiciones económicas son de vida o muerte. Lo sabemos técnicamente, porque es ruina financiera... Es muy difícil que porque haya cuatro restaurantes nuevos y 17 ventanas anunciando pan con chorizo, que eso movilice la conciencia, y que digamos: esto está cambiando. No. Hay algo más. Tiene que pasar algo más. He tenido mis ideas y las he propuesto. No las puedo decir aquí porque no han echado a andar, pero sólo para el terreno en el que puedo yo de verdad opinar sabiendo, he propuesto cosas para las universidades. He recorrido las universidades en los últimos tiempos dando conferencias y dando discusiones y tengo la convicción de que (esto fue mi política en el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos, ICAIC, en los primeros años), a los muchachos que consideran en la universidad más difíciles son la cantera revolucionaria por excelencia. Porque los dóciles difícilmente puedan ser revolucionarios de verdad. En la discusión he encontrado gente maravillosa. Yo creo que hay gente, especialmente periodistas extranjeros, que me dicen: ¿y el relevo? A mí qué me importa que yo no sepa los nombres, están ahí.

La generación mía, que es la de los dirigentes actuales (yo sí que no soy dirigente, ni soy nada: una voz nada más), va a desaparecer en

muy poco tiempo y esos chiquitos y chiquitas que están ahí se las traen. Ahí está el relevo y están los revolucionarios. Puede que en *Espacio Laical* alguno de los que yo he sentido algunos pinchazos, en alguno que otro, que quisiera conocer más adelante... He sentido el estilete honrado. Por eso a José Ignacio Rasco, que fue mi compañero de estudios en Filosofía, y a Andrés Valdespino, me atreví a mencionarlos, porque cuando hay ideas el diálogo puede ser amarguísimo, pero por primera vez (no por primera vez, lo aclaré ahí, la Iglesia siempre ha fijado sus posiciones) pero en una publicación, por primera vez yo siento que no me tengo que quedar con el *Granma*, que leo una opinión por aquí, una opinión por allá, y con unas me fajaría y con otras no, también las del *Granma*, a lo mejor me fajaría con una del *Granma*. Esa riqueza es lo que vale la pena.

Creo que tú (señalando a Esteban Morales) has vivido experiencias recientes, que por suerte son lecciones también, no completas, pero son lecciones...

Siento que tenemos que hacer algo más, e indirectamente, te fui dando respuestas. Creo que la cúpula tiene (por supuesto que todavía estamos en las decisiones por vía cúpula) que desencadenar algo más, que movilice. Dije ahí a mi manera, no tan claramente, que había que hacer una nueva alfabetización de la conciencia. Creo que hay que convencer al ciudadano de que es ciudadano. Ha habido tanta pasividad, tanta transmisión... La crítica que he hecho, no es la primera vez que lo hago, ni he escogido esta tribuna para hacerlo, lo he dicho en todas partes, siempre, también en cartas a Fidel y a Raúl en determinados momentos: ¡basta de correas de transmisión, Dios mío! Es que una organización política o una organización social no puede ser una selva de correas de transmisión. Tiene que ser algo más vivo. Por eso hablo constantemente en las conferencias que he dado, y también lo mencioné ahora, de algún modo, de que al triunfo de la Revolución, en los años que siguieron hicimos una urdimbre de organizaciones y de estructuras de transmisión, pero las verdaderas... poder popular en distintos niveles. Llego hasta algo que a algunos no les gustará... hasta los Comités de Defensa. Todo lo que tenemos lo tendríamos que utilizar para que pudiéramos... Yo iría puerta a puerta diciendo: oiga, usted es ciudadano. Porque es que la gente no actúa ya como ciudadanos. Están dadas todas las condiciones para que usted actúe ya como ciudadano, no siga diciendo: total, si no va a pasar nada. No sé cómo hacerlo, amigo. No lo digo aquí, pero si fuera miembro de la Conferencia, mi proposición sería: hay que hacer una comisión interdisciplinaria, pero interpolítica, inter-todo, y ver cómo podemos echar a andar esto más allá de las medidas prácticas y de las leyes y los decretos.

A Alarcón un día en broma, se lo dije en realidad a Miguelito, su asesor, pero delante de él, para que lo oyera. Oye, aquí todo se resuelve muy fácil. En vez de tantas leyes y decretos que haya que quitar y sustituir, hacemos uno solo: todo lo prohibido queda legalizado, y la sociedad empieza a funcionar.

Oscar Espinosa Chepe, economista. En primer lugar, quiero felicitar a *Espacio Laical* por este espacio de debate, de poder disfrutar de esta conferencia que ha dado el doctor Guevara, donde ha dicho cosas muy interesantes. Por supuesto, no estoy obligado a estar de acuerdo con todo, pero sí considero que ha sido una conferencia muy ilustrativa, muy abierta, muy democrática y lo felicito, independientemente de las lógicas discrepancias que puedan existir. Hay una cosa que me ha llamado la atención, que él ha recalcado y que yo estoy totalmente de acuerdo. Es el llamado que él hace a la alfabetización de la conciencia.

Y tengo una duda que quisiera me aclarara el doctor Guevara. ¿Cómo él ve que se pueda hacer esto en Cuba cuando hay tantas limitaciones en la información que se le da a la población? Cómo, con la prensa que tenemos, que él mismo en ocasiones ha criticado fuertemente, podemos iniciar ese proceso de cambio en la conciencia. Cómo podemos hacer ese cambio en la conciencia con los problemas de ocultamiento de la información que tenemos en el país.

Los capítulos fundamentales de las estadísticas del año 2010, a esta altura, no se han puesto a conocimiento de los ciudadanos. Cómo un ciudadano puede discutir sobre problemas económicos del país si las cuentas nacionales definitivas no se conocen, si los elementos del comercio exterior cubano, a pocas semanas de terminarse el 2011 no se conocen.

Pienso que hay que hacer un esfuerzo por hacer más democrática nuestra prensa, porque nuestra población tenga más acceso a la información, porque se produzcan más estos debates entre todos los cubanos.

Pienso que estamos en un momento muy delicado de nuestro país. Mejor que nadie el presidente Raúl Castro lo ha señalado cuando ha dicho que estamos al borde del precipicio. Y es necesario que todos tengamos conciencia de esto, debatamos de una forma civilizada, como ha convocado la revista *Espacio Laical*, sin ofensas, sin exclusiones, sin prejuicios absurdos, porque la diversidad ideológica existe en nuestro país. Hay muchas opiniones distintas, muchas críticas en la calle. Hay que salir a la calle y oír a los ciudadanos el nivel de críticas que se hacen hacia la burocracia, que se ha engendrado en este sistema, porque no podemos separar el sistema de la situación de la burocracia en Cuba.

Concluyendo, le pido cuál es su opinión sobre la prensa, cómo debe ser una prensa que informe, que promulgue y que promueva el debate, que los ciudadanos pierdan el miedo a hablar, porque se dice que los ciudadanos no hablan, porque los ciudadanos tienen miedo a hablar en este país. Esa es la realidad. Podemos ocultarlo y podemos meter la cabeza dentro de la arena, pero esa es una realidad que vivimos diariamente. Perdón si me he extendido un poco. Muchas gracias otra vez por su conferencia.

Gustavo Andújar, Centro Cultural Félix Varela y Signis Cuba. Es precisamente desde la experiencia que tengo de intercambiar con el ICAIC y con el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano durante muchos años, desde una identidad católica siempre clara, acogida cordialmente en ese entorno del mundo profesional del cine en Cuba, y conocedor también del aprecio que tiene Alfredo por la contribución de los católicos en muchos campos de la vida y la cultura del país, quería preguntarle, en ese sueño de Cuba que tiene Alfredo Guevara, ¿qué papel esperaría de esa intelectualidad católica, de ese pensamiento católico que se va haciendo presente en publicaciones por ejemplo, como *Espacio Laical* o *Palabra Nueva*?

Mario Velázquez, Congregación Hermanitos de Jesús. Mi pregunta está relacionada, primero que todo, cuando yo estudiaba en la Universidad, en los primeros años, que estudiaba Introducción a la Filosofía, siempre nos daban una determinación de qué era la Filosofía. Al dejar la Universidad por entrar a la vida religiosa empecé a estudiar en un instituto de Ciencias Teológicas, donde recibíamos la asignatura de Introducción a la Filosofía. La primera pregunta que me pusieron en un cuestionario fue: ¿qué es para mí la Filosofía? Yo respondí con lo que había estudiado en la Universidad sobre el tema y recibí un cero. El profesor nos mandó a la calle a preguntar a la población qué significaba para ellos la Filosofía. Respondí un cuestionario sobre qué era para cada uno la Filosofía. Si no venía del socialismo, del comunismo, así.

Cuando empiezo a estudiar en el Instituto de Ciencias Teológicas, para mí era algo diferente, porque dicen los filósofos que para ellos la Filosofía es la búsqueda de la verdad. Y lo veo así hoy cuando hago una disertación, si continúo en mis estudios, qué es la búsqueda de la verdad. Mi pregunta va relacionada con lo que usted decía. Cuando en nuestras verdaderas aulas se comience a dar la Filosofía, cuándo se pueden unir para dar una sola filosofía, lo que podemos estar estudiando. Aquí hay muchos jóvenes que quizás estudian Filosofía también, y si nos ponemos a hablar tenemos criterios muy diferentes de qué es la Filosofía. Soy cubano, tengo 25 años y ahorita, de la forma que tengo que ver, voy a tener que hacer mi propia filosofía también.

Lenier González, revista *Espacio Laical*. Alfredo, quiero agradecerle muchísimo que esté con nosotros aquí, es un honor y un gusto tremendo. Yo tengo dos preguntas. La primera va por el camino de la de Gustavo Andújar. Gobierno e Iglesia viven una nueva relación en Cuba, una relación que estuvo marcada por un enfrentamiento muy fuerte, a muerte, en los primeros años de la Revolución. Gracias a personas inteligentes, buenos cubanos, esa relación ha ido transitando por caminos de cordura, de entendimiento, de acercamiento. Yo reitero la pregunta de Gustavo: ¿qué espera usted de la Iglesia Católica en Cuba? La otra pregunta va en otra línea: ¿cómo pensar un diálogo donde también participen los cubanos que no quieren el socialismo para Cuba? Esos cubanos que no quieren el socialismo, ¿en qué lugar quedan?

Alfredo Guevara. Sobre la información como recurso movilizador. Yo siento que nuestra prensa, menos el noticiero principal de televisión, en general *Granma* y *Juventud Rebelde*, que son los que sigo más de cerca, se han ido abriendo y que eso es interesante y nos será útil. Pero como los tiempos apremian, tú me dijiste qué se haría. Yo le recordaría a Raúl que es General y le diría (yo no soy quién para esto, esto es pura ciencia ficción): acuérdate que eres General y da una orden militar. Se acabó el secretismo, por lo menos, aunque sea un oasis momentáneo para favorecer esta movilización que hace falta. Y después, si quieren, que vayan al ritmo que quieran, que a ese ritmo no aprenderán nunca a manejar la información. Pero ahora hace falta una orden militar, para que todo pase en un minuto. No podemos perder tiempo.

Voy a decir algo, y le pido mil perdones al Cardenal amigo, en fin, a ustedes tres (refiriéndose al cardenal Jaime Ortega, a monseñor Carlos Manuel de Céspedes y al padre Yosvany Carvajal). Sé que la Iglesia no es un partido y que no quiere ser un partido ni parecésele: ¡qué bueno! Pero la Iglesia es el pensamiento organizado, es un centro de elaboración intelectual que tiene naturalmente un ángulo político, intelectual y de participación en la vida cubana, porque está el patriotismo de por medio, que he invocado varias veces, y creo que ella es un *partenaire* maravilloso para sembrar esa diversidad, que ansío y creo necesaria para el desarrollo del país. Es decir, aprecio mucho el papel de los intelectuales católicos, en la historia de la Filosofía, en el curso de la formación de mi propia cultura. Creo que un estudiante de Filosofía, que he sido, no puede (cosa que no pasa con las otras religiones, que respeto además), estudiar Filosofía sin estudiar a los filósofos católicos, incluso, alguien con quien estoy fascinado muy tardíamente, aunque había visto muchas películas basadas en sus novelas, en estos momentos, es con François Mauriac... Se encuentra uno en un novelista y periodista tantas ideas que lo enriquecen, tantas reflexiones interesantes, ¡qué bueno!... Creo que es el núcleo de pensamiento, en la historia de mi formación, que no soy nadie, pero soy el que estoy hablando aquí, y ahora en contacto con ustedes. Siempre he estado en contacto con vuestra jerarquía, pero con los jóvenes... ¿El joven que habló era Lenier? Tremendo personaje. Algún día quisiera que nos viéramos personalmente, porque es uno de los que califico de estilete, que me han dolido algunas veces... pero vale la pena. Vale la pena dialogar con quien tenga ideas.

Creo que, primero, tenemos la sartén por el mango, no hay que olvidarse de eso, o nos lo creemos, cualquiera sabe, pero creo que primero tenemos que avanzar un poco en esta tarea de cambiar este... En la conferencia que di en la Universidad Central de Las Villas, que fue antes de los *Lineamientos* y todo esto, yo planteé lo siguiente: si se logra desburocratizar la sociedad, si el Estado vuelve a tener las funciones que debe tener de carácter regulador y también de expresión de la dirección en la política, cambia la sociedad toda. Si no se avanza en esa línea, es la dirección política prisionera y dudo mucho que pueda llegar hasta el punto que está planteado. Por supuesto que hay que escuchar a todos; ahora, dirigir no. Es decir, hay que mantener la sartén por el mango hasta que podamos, y después la sociedad se encargará, porque revivirá la sociedad civil de un modo más complejo. No es que no exista, existe la sociedad civil, pero alcanzará el nivel de complejidad con que yo sueño y quisiera ver a pesar de estar en los 85 años.

Creo que tenemos que apurarnos, no para que yo lo vea, sino para que el pueblo sea más feliz, en fin... Pero el diálogo con la intelectualidad que tiene... Uno de los compañeros que intervino dijo "la diversidad de opiniones", pero, un momento. Las opiniones primarias no son las que tenemos que tomar en cuenta como urgencia, pero las concepciones de la sociedad, hasta dónde se llega y cómo se llega, ahí el diálogo, con un pensamiento organizado, que tiene fuentes profundas, como es la intelectualidad católica, a mí me parece que ese, que ya está abierto, debe seguir y enriquecerse.

La revista *Espacio Laical* puede ser vista en www.espaciolaical.org
o adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso) e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.

CRÉDITOS:

Equipo de redacción: José Ramón Pérez, Roberto Veiga, Lenier González y Alexis Pestano.// Diseño: Ballate